





Os voy a contar una historia que no empieza con aquello de “en un tiempo muy muy lejano...” porque tiene un principio concreto y que apenas se remonta a algunos años atrás, la verdad es que no sé cuantos, si me acuerdo que ya se cobraba en euros, así que no deben ser muchos. Tanto a Mamen como a mí nos había picado ya el gusanillo del conocimiento de nuestros antepasados y no tardamos en darnos cuenta de que no estábamos solos en esto, que había mucha gente con las mismas inquietudes y las mismas dificultades que nosotros y que habían encontrado en internet una fuente inagotable de recursos útiles para sus fines.

Encontramos webs, foros, grupos, listas, portales, etc. en los que se podía ceder o encontrar la información necesaria y nos pareció que ahí, en esos grupos había mucho que hacer y que decir, así que sin pensarlo dos veces nos registramos en algunos grupos y ... ahí nos conocimos y decidimos dedicar nuestro esfuerzo en ayudar a quien lo precisara en la medida de nuestras posibilidades.

Pero como en todos los aspectos de la vida, las cosas nunca están hechas a nuestra medida, siempre sobra de manga o falta de sisa y así aprovechando un empujoncito que nos dieron, decidimos crear un grupo que fuera un lugar de encuentro de amigos reunidos en torno a la lumbre de la historia de nuestros ancestros.

Así nació **Raíces Reino de Valencia** con apenas una docena de miembros y una página web sencillita y con escasos contenidos, hoy, apenas nueve meses después somos más de trescientos amigos y nuestras bases de datos contienen más de 300.000 registros y los contenidos de la web supera los 3 GB de información en más de 12.000 archivos que son de todos.

Estando así las cosas, uno de nuestros amigos tuvo la genial idea de hacer una publicación en nuestra web en la que tuvieran cabida nuestros trabajos, nuestras historias, nuestros progresos, nuestros conocimientos, etc. en fin todo aquello que permita conocernos mejor. Nos pareció una idea genial y aquí está.

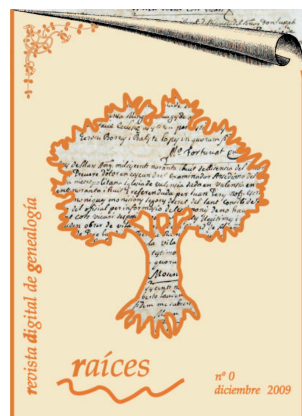
Con este número la lanzamos, esto pretende ser un rinconcito para que podáis expresaros como queráis, pero al igual que el resto de las secciones su continuidad depende de todos.

Tanto Mamen como yo os animamos a que colaboréis en la supervivencia de este boletín, las únicas limitaciones son, obviamente, las que establece la ley.

Rafael Martínez Pagán y Carmen Enríquez Sánchez-Gómez

Índice

- Editorial. Un nuevo reto, una nueva ilusión	pág.1
- Los Giménez de Villajoyosa: un ejemplo de familia marinera (I)	pág.2
- Genealogía de los “Cantó” en La Encina	pág.3
- Los primeros rayos de sol	pág.5
- Testimonios	pág.6
- Olaya: un apellido original	pág.7
- La música y yo	pág.8
- Miscelanea/Miscel·lània	pág.9





Los Giménez de Villajoyosa: un ejemplo de familia marinera (parte I)

por Alex González Esquerdo

Los Giménez de Villajoyosa son el ejemplo de la típica familia que durante generaciones han venido ejerciendo un mismo oficio: los de la línea troncal, que son los que hemos estudiado, fueron pescadores en el siglo XVIII y marinos mercantes en el XIX y la primera mitad del XX.

En Villajoyosa los Giménez¹ son un linaje relativamente moderno si lo comparamos con otros linajes vileros, como por ejemplo, los Lloret, los Esquerdo o los Zaragoza que se remontan a los primeros tiempos de la conquista. Su origen está en el alicantino Esteban Giménez Carratalá, hijo de José Giménez y de Josefa Carratalá, del que desconocemos su profesión, aunque no sería de extrañar que fuera marino o pescador.

Esteban Giménez Carratalá se casó en Villajoyosa el 2 de diciembre de 1677 con María Rostoll Irles, nacida en Villajoyosa el 19 de febrero de 1653, hija de Francisco Rostoll y Gerónima Irles², naciendo de esta unión los siguientes hijos (seguramente tuvieron muchos más):

1-José Giménez Rostoll, casado el 28 de noviembre de 1699 con Damiana Galiana Llinares, hija de Diego Galiana y María Llinares.

2-Pedro Vicente Giménez Rostoll, casado el 24 de octubre de 1717 con Vicenta Gilabert, hija de Damián Gilabert.

3-Tomás Giménez Rostoll, que continúa.



La Vila Joiosa / Villajoyosa
En la "Crónica de Valencia" de Rafael Martín de Viciana

Tomás Giménez Rostoll, natural de Villajoyosa y de oficio pescador, casó en primeras nupcias el 15 de febrero de 1721 con Elisabet Juana Vila Segarra³, natural de Villajoyosa, hija de Antonio Vila Urrios y Ángela Segarra Mayor. En segundas el 1 de julio de 1724 con Rosa Llorca Tonda, natural de Villajoyosa, hija de José Llorca Llorca y Damiana Tonda Pasqual, y en terceras el 29 de julio de 1741 con Ana Galiana Baldó, viuda de Pedro Aragonés Segarra, pescador, hija de José Galiana Llorca y Maria Ana Baldó Llinares. Del primer matrimonio no les conocemos ningún hijo, pero si del segundo y del tercero. Del segundo matrimonio nacieron Esteban, que continúa, y Tomás, labrador, casado el 29 de julio de 1752 con María Aragonés Galiana, hija de Pedro Aragonés Segarra y Ana Galiana Baldó. Y del tercero, Antonio Giménez

pescador, casado el 3 de octubre de 1765 con María Soler Sellés, hija de Jacinto Soler y Ángela Sellés.

De Esteban Giménez Llorca y de su descendencia hablaremos en el próximo trabajo.

¹ En los libros parroquiales figuran con la grafía Ximénez.

² No tenemos constancia documental del oficio de los Rostoll en esa época, pero es más probable que también fueran pescadores o marinos: Francisca Rostoll Irles, la hermana de María, estaba casada con Pedro Juan Noguerols Andreu, pescador.

³ Los Vila también eran gente de mar: Jaime Vila Segarra, hermano de Elisabet Juana, era marinero.



Haciendo un poco de investigación genealógica podemos encontrar varios apellidos que pueden tener cierta similitud, procedencia o relación, tales como "del Canto", "Canto", "Cantos" y "Cantó".

El apellido "del Canto" fue construido a partir del sustantivo "canto", piedra o trozo de piedra, o también extremidad o esquina de cualquier parte o sitio. Del apellido original "del Canto" proviene también "Canto" o "Cantos", ya sea porque se distinguieron diferentes familias por llevar o no la preposición "del", o bien porque dentro de una misma familia hubo personas o ramas que adoptaron una versión u otra. Algunos tratadistas han propuesto que los apellidos Canto y Cantos son uno solo, pero no aportan ninguna prueba sólida en apoyo de sus afirmaciones.

Algunos estudios apuntan a que el apellido *Cantos* procede de la zona castellana. La obra de Fernando González-Doria "Diccionario Heráldico y Nobiliario de los Reinos de España" dice que el apellido "Cantos" procede del valle de Aguayo (Santander) y el apellido "Canto" de Santillana del Mar (Santander), donde se encontraba el solar de Canto, según Francisco Lozano.

El apellido "Cantos", también es de los llamados toponímicos, pues procede de tomar por apellido el nombre de la población de origen. En España hay al menos diez entidades llamadas El Canto, nueve de las cuales están en Asturias (El Cantu, en bable) y la décima en Salamanca.

Linajes del apellido "Cantó" aparecen en Burgos y Cantabria, así como en Inglaterra, Italia, Alemania y Francia. En Francia el tronco del linaje es el mismo que el de *Cantal*, con el que comparte escudo de Armas.



Estación ferroviaria de La Encina (Villena -Alicante)

En la Comunidad Valenciana, parece ser que el apellido Cantó procede de Penáguila, un pequeño pueblo cercano a Alcoy. Allí por el año 1540-50 generó dos ramas, una que se instaló en Alcoy, y otra que se ubicó en Novelda. Desde estas dos localidades, colonizó los pueblos de sus alrededores. Desde Novelda, durante el siglo XIX se propagó por Agost, Monforte, Monovar, Aspe, La Romana, Pinoso, La Algueña y Alicante, entre otros.

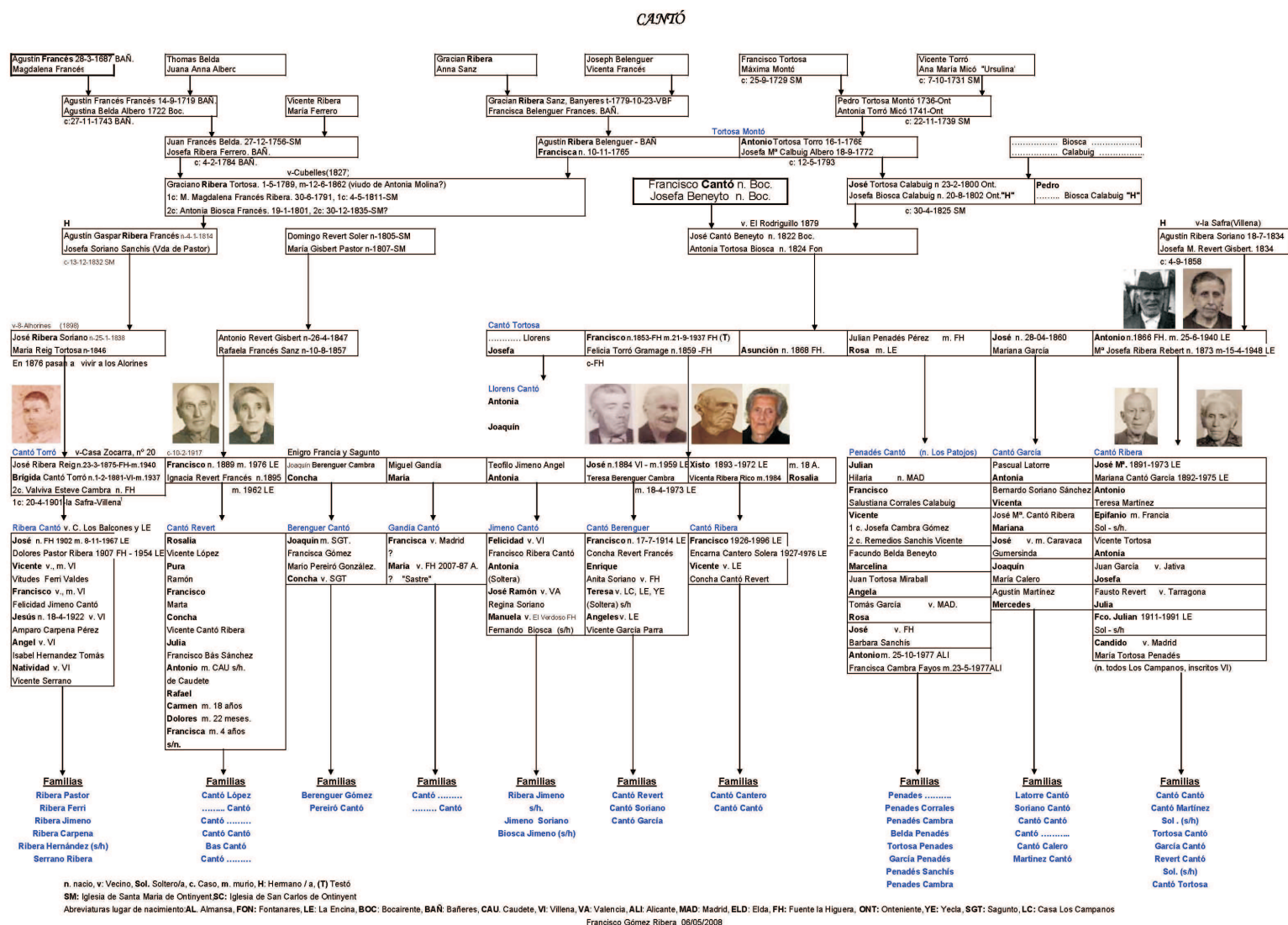
El primer **Cantó** y antepasado común de toda la familia "Cantó" conocidos en La Encina, aparece en los Padrones consultados, censado en el Padrón de Villena de 1878 y 1879, como vecino de la Casa Rodriguillo, **José Cantó Beneyto**, de 53 años, de profesión labrador, natural de Fuente la Higuera, era hijo de **Francisco Cantó** y de **Josefa Beneyto**, ambos de Bocariente; casó con **Francisca Antonia Tortosa Biosca**, natural de Fontanares, de 54 años, conociéndose cuando menos 6 hijos del matrimonio, Josefa, Francisco, Asunción, Rosa, José, y Antonio.

En un entorno eminentemente rural y agrícola, donde no todos los labradores eran propietarios de las tierras que cultivaban, la emigración se imponía como la salida obligatoria para la mayoría de los hijos. Fuente la Higuera, La Encina y los Alhorines de Villena fueron los destinos iniciales de los descendientes de los Cantó, generalmente familias numerosas, facilitando de este modo la rápida expansión del apellido, poblando casas de labor como "El Rodriguillo", "Los Campanos", "Los Patojos", "Casa Zocarra", "Los Balcones", etc.

Sin haber llegado ha analizar en profundidad todas las ramas de la familia Cantó, en La Encina, podemos encontrar multitud de interrelaciones familiares con el mismo antepasado común Francisco Cantó de Bocairente, que debió de nacer entre 1790 y 1800.

En el siguiente árbol se pueden apreciar las raíces de los Cantó y parte de los enlaces familiares con los Ribera, Francés, Ferrero, Belda, Albero, Berenguer, Tortosa, Montó, Torró, Micó, Calabuig, Soriano, Sanchís, Revert, Soler, Gisvert, Pastor, que han contribuido a la expansión del linaje Cantó.

"Si quieres dejar huella en el mundo, planta un árbol genealógico".





Axarquí vió la primera luz en un día de otoño. Eran las nueve de la mañana del día nueve de octubre de 1941. No se sabe si era un día claro y luminoso, si llovía o era un día borrascoso de cielo plomizo, si era una mañana de niebla, si amenazante de lluvias; si hacía viento o había calma, que cuestiones tan banales y minuciosas no se registraban en aquellos tiempos, y menos entre los campesinos, en aquella época todavía se guiaban por las “cabañuelas de agosto” y ya estaba hecha la predicción del tiempo para el resto del año.

El lugar...no era en la Mancha, sino en un lugar llamado la *Loma de los Gorrinos*, llamado así porque abajo, un poco alzado junto a la confluencia de los arroyos de El Peral, que allí se llamaba de Gorrinos, y el de la Saucedilla, existían dos núcleos vecinales llamados Gorrinos de Arriba y de Abajo, (dicen que antes se denominaba Garrinos), y creo que es más adecuado así para no confundirlos con los gorrinos de cuatro patas.

Fue en una casita de paredes de piedra tomada con barro, cubierta de cañas barro y palma, era de las llamadas “chozas”. Altitud sobre el mar unos 195 metros, coordenadas 36° 45' 69" N 4° 36' 15" O. La dueña de aquel habitáculo, viuda por la guerra, con dos hijos y una hermana soltera, lo compartía con los papás de Axarquí y dos hijos, una mujer a punto de cumplir los cinco años y un varón de tres años y ocho meses. Se llamaba aquella mujer Antonia “la de La Loma” y a su hermana Dolores “La Negra” por lo morena que era. A sus hijos se les conocía por “Los Lanitas”, como a su padre porque todos tenían el pelo delgado, muy rizado y espeso, debían ser descendientes de oriundos africanos, moriscos.



no se sabe si era un día claro y luminoso...

La mamá de Axarquí debió pasar toda la noche con los dolores del parto, y de madrugada mandaron aviso a Juana la mujer de Miguel Marcos, que vivían en el caserío de Las Molineras, a unos dos kilómetros de allí, que debía tener experiencia como partera. Bien de mañana, todas las mujeres debieron preparar sábanas, paños limpios y agua caliente, y quemar flores de lavanda y romero, como mandaban los cánones en aquella época. A los niños los mandaron a buscar agua a la fuente de Mirasoles, con la recomendación de que no se dieran prisa, que podían jugar si lo deseaban, y cuando

regresaron se encontraron con el hermano en casa, con la explicación de que lo había traído la “cigüeña”.

La alimentación de la mamá de Axarquí no debió ser muy adecuada durante el embarazo, en aquellos tiempos de pertinaz escasez de alimentos en la postguerra, así que el niño nació más pequeño de lo que hubiera sido normal, y por añadido su mamá no tenía leche para su primer alimento. Trescientos metros más arriba vivía una familia con tres hijos, uno nacido pocos días antes; ella se llamaba Carmen y él Joaquín, “El Quini”. Como a la mujer le sobraba leche de amamantar a su hijo, también le era suficiente para dar a otro y convirtió a Axarquí en hermano de leche de su hijo pequeño, que se llamaba Juan, “Juanillo el del Quini”, y en su juventud se llamaban hermanos.

(“Andanzas y visicitudes de Axarquí - Historias Vivas”)



Mucho nos lamentamos los humanos de los males que, agazapados en los más diversos rincones del tiempo y del espacio, nos acechan a lo largo de nuestra vida, nos quejamos de las enfermedades, del hambre y de los desastres naturales. Nos quejamos quizás con motivo porque sobre ellos no tenemos control alguno, pero perdemos la razón cuando en vez de dedicar nuestros esfuerzos a erradicar aquellos males que fuera posible vencer y paliar los efectos de los que no lo son, ponemos toda la carne en el asador para, compitiendo con la naturaleza, crear otra calamidad mayor si cabe que las otras, la guerra.

No quiero aquí entrar en debate de ni del como ni del porque actuamos así ni si tiene o no solución, quizás no seamos tan inteligentes como nos creemos, pero es tema para otro lugar y otra ocasión, si he tocado este punto es porque este relato se desarrolla a lomos del apocalíptico caballo.

Es un testimonio de uno de los llamados niños de la guerra, niños que durante la guerra española del 36 fueron separados de sus familias y exiliados en remotos lugares para apartarlos del peligro de los bombardeos de las ciudades que se habían convertido en auténticos frentes de batalla. Algunos regresarían al cabo de los años, otros jamás volverían a ver a sus seres queridos. Mercedes fue de estos últimos y nos contó su aventura.

Hasta los 11 años de nada tuvo que preocuparse, su infancia fue feliz, su familia no pasaba privaciones y a ella nunca tuvo penalidades. Todo fue muy distinto a partir de entonces, nos relata que sin saber ni como ni porqué se vio sola en una ciudad desconocida donde no podía entender a nadie y los pocos que la entendían a ella estaban en su misma situación y fue gracias a ellos que supo que esa ciudad se llamaba Leningrado y ese país tan frío era Rusia.

Aunque por aquel entonces, Edward A. Murphy Jr. todavía no había enunciado su famosa ley, esta estaba en plena vigencia, y nuevamente el fantasma de la guerra la volvía a echar de casa. Junto a otros niños, fue metida en un tren de ganado del que no sabía su destino. Seis meses y medio duró aquel viaje, mucho frío y poco alimento, muchos temores y pocas esperanzas.



Niños por las calles de Stalingrado

Lo menos malo que tienen las guerras es que terminan y esta no fue una excepción, tras ella la posguerra, luego la recuperación, la universidad, el matrimonio, los hijos y las ansias de libertad. A través de Cruz Roja Internacional pudo emigrar a Argentina pero no fue muy fácil, al salir de Rusia perdió su ciudadanía y de la lejana España solo tenía sus recuerdos, pero papeles, ninguno. Le costó regularizar su situación y la de los suyos pero tras doce años de infructuosos esfuerzos lo logró y finalmente disfruta de la paz que tanto se le había negado.

El relato de Mercedes es común a los centenares de miles de personas que a causa de ese terrible invento han sido privados de sus raíces y es deber de todos ayudarles a recuperarlas.

ver enlaces de interés en página siguiente



Para complementar el anterior texto incluimos los siguientes enlaces de la red:

Biblioteca del exilio

<http://www.cervantesvirtual.com/portal/Exilio/index.shtml>

Biografías De Españoles Refugiados

http://www.exiliados.org/paginas/Conservar_memoria/Biografias_A.htm

Desaparecidos en Argentina

<http://www.derechos.org/nizkor/arg/des-esp2.html>

El exilio español de 1939 en América Latina.

<http://www.aemic.org/ediciones/8>

Pasajeros del Alsina

http://www.exiliados.org/paginas/Conservar_memoria/Alsina_15-01-41.htm

Pasajeros del Serpa Pinto

http://www.exiliados.org/paginas/Conservar_memoria/Serpa_Pinto_oct_42.htm

Olaya: un apellido original

¡Qué apellido tan original tenemos!, durante muchos años los únicos que aparecíamos en la guía telefónica de Madrid éramos nosotros, y en España casi ninguno. ¿De dónde vendrá nuestro apellido?

Esto es lo que se ha comentado en mi familia durante muchos años, cuando me dio por investigar, los primeros datos que tuve eran que podía proceder de una familia italiana que llegó a España. Pero las investigaciones siguieron: partidas de nacimiento, partidas bautismales, censos y un largo etcétera muy dilatado en el tiempo.

La búsqueda no daba fruto, no pasaba de saber el nombre de mi tatarabuelo. Conseguí saber la fecha de nacimiento de mi bisabuelo y me llamó la atención, que casualidad pensé, el apellido coincide con el santo del día.

Un buen día, se me ocurrió pedir al Archivo Diocesano la partida bautismal de mi bisabuelo, dado que en la parroquia del pueblo no había tenido suerte. La partida llegó y con ella la sorpresa, no figuraba por ningún lado nombre del padre ni abuelos paternos. A mi bisabuelo le habían puesto Miguel y añadido el santo del día, ese era nuestro original apellido.

Pero entonces quién era Vicente?, del que mi bisabuelo daba datos como que era su padre, cada vez que iba al registro a inscribir a uno de sus hijos. Incluso decía si estaba vivo y la edad que tenía.

Está claro que nunca sabremos porqué mi bisabuelo dio nombre y apellido a ese padre ficticio, pero la verdad es que no importa demasiado.

No he contado este hecho a casi nadie de mi familia, seguimos teniendo un apellido original y poco visto y sobre todo nos sentimos orgullosos de Miguel, nuestro bisabuelo, y de ese padre que él dijo que tuvo llamado Vicente.



Santa Olaya o Santa Eulalia



M Me gusta mucho la música, desde la clásica (Manuel de Falla o Isaac Albéniz) hasta el rock (Buddy Holly o Gene Vincent), y me gusta muchísimo la guitarra... pero desgraciadamente, nunca he logrado aprender el solfeo o tocar la guitarra. Es muy irritante, porque, además, circunstancia agravante, mi hermano y mis hijos son muy buenos guitarristas sin haber tomado lección alguna. Mi hijo mayor es guitarrista en un grupo de reggae. Mi padre conocía muchas canciones. Mi abuelo paterno tenía una voz de cantante de opera. Pero yo, nada, es injusto.

A menudo me he preguntado de donde vienen esas dotes naturales para la música y la guitarra en nuestra familia. Pues tuve una respuesta y una sorpresa cuando empecé mis búsquedas genealógicas. Cuando recibí la partida de nacimiento de mi abuelo paterno en Alicante, estaba indicada la profesión de su padre que era... ¡constructor de guitarras! De ese bisabuelo paterno me dijeron que era un hombre tranquilo y discreto. Cuando acababa de trabajar, se andaba hasta el mar, se sentaba en una roca y tocaba su flauta mirando el sol bajar detrás del horizonte.



En mi primer viaje a Alicante, después de haber localizado la calle donde vivían mis antepasados (su casa ya no existía), traté de seguir los pasos de mi bisabuelo constructor de guitarras, pasé delante de la iglesia de San Nicolás (donde fueron bautizados y desposados muchos de mis antepasados), y llegando al Postiguet, me senté en una roca y cerré los ojos. De espaldas a la ciudad, en un lugar sin turistas, silencioso, pude creer haber vuelto un siglo atrás, encontrando la misma paz que mi bisabuelo.

Y entonces, durante unos segundos, me pareció oír como una pequeña música de flauta. Seguramente una ilusión...o un saludo... ¿quién sabe?

Comunicación

Si deseáis participar u opinar, podéis comunicar con esta publicación contactando con los correos privados de Mamen y Rafael, moderadores de Raíces, con el grupo o web raíces o bien directamente en:

revista@raicesreinovalencia.com



En esta sección recopilaremos aquellos enlaces con sitios de internet que nos remitaís como interesantes, que puedan enviarnos a archivos, libros, trabajos, noticias o cualquier tipo de web que puedan complementar nuestra afición genealógica.

Participació

Benvolguts amics i amigues, la web “Raíces Reino de Valencia” treu una revista amb la finalitat de que els amics i amants de la genealogia, sense distinció de llengües ni ideologies puguem expressar la seua opinió, estudi o comentari.

Tothom està convidat a participar-hi sense prejudicis ni quotes mínimes, així que ànim i aporte els vostres treballs, la vostra il·lusió, les vostres ganes, i seguim compartint aquesta afició comú tan volguda.

No obstant això, podreu remetre articles no referits exclusivament a la genealogia, com ara història general, història local, anècdotes, estudis d’onomàstica, toponímia... així com també dibuixos o fotografies pròpies que acompanyen el text.

Donada l’edició en format digital i accés lliure, la revista es reservarà la decisió de publicar aquells articles considerats improcedents, sent cada autor responsable de les dades i/o opinions que aporte. S’acceptaran tots els treballs escrits en llengües oficials a l’estat espanyol, inclús en francès, respectant la pluralitat, fent sacrifici de vegades d’una més fàcil comunicació.

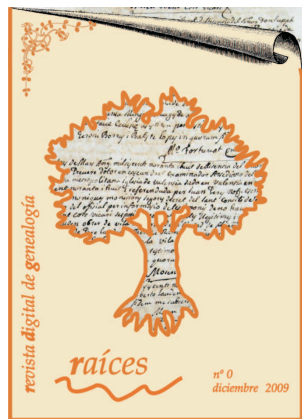
Estimados amigos y amigas, la web “Raíces Reino de Valencia” saca una revista con la finalidad de que amigos y amantes de la genealogía, sin distinción de lenguas ni ideologías, puedan expresar su opinión y mostrar sus trabajos o comentarios.

Todos estáis invitados a participar sin prejuicios ni mínimos, así que os animamos para que aportéis vuestros trabajos, vuestra ilusión, vuestras ganas, y podamos seguir compartiendo esta afición común tan querida.

Podéis enviar artículos no referidos exclusivamente a la genealogía, por ejemplo de historia general, historia local, anécdotas, estudios de onomástica, toponímia.... así como dibujos o fotografías que acompañen vuestros textos.

Dada su edición digital y acceso libre, la revista se reservará la decisión de publicar aquellos artículos que se consideren improcedentes, siendo además cada autor responsable de los datos y/u opiniones que aporte.

Se aceptarán todos los trabajos escritos en lenguas oficiales del estado español, incluso en francés, respetando la pluralidad, por encima en ocasiones de una más fácil comunicación.



Edita: Raíces Reino de Valencia.
www.raicesreinovalencia.com

© De los contenidos sus autores, de la edición Raíces Reino de Valencia.

No se permite la reproducción de los contenidos de esta publicación sin permiso de sus autores.

La publicación no se responsabiliza de los datos y opiniones incluidos en los artículos firmados por sus autores.